

2

El Evento Más Grande Sobre la Tierra



Dios nuestro, Padre amoroso,
gracias por todas las formas en que me bendices.
Ayúdame a estar consciente de que cada persona,
cada lugar, y cada aventura que experimento
es una oportunidad para amarte más.
Lléname con el deseo de cambiar y crecer,
y dame la sabiduría para escoger ser
la-mejor-versión-de-mí-mismo/a en
cada momento de cada día.

Amén.

La Oración Perfecta

Dios te ha bendecido. Una de las bendiciones más grandes que Dios nos da a los católicos es la Misa.

Hay muchos tipos distintos de oración. Hay oraciones de acción de gracias, en las que le damos gracias a Dios por todas las formas en que nos bendice. Hay oraciones de petición o intercesión, en las que le pedimos a Dios algún favor. Hay oraciones de alabanza, en las que alabamos a Dios por ser Dios. Y hay oraciones de adoración en las que adoramos a Dios.

La Misa encierra cosas muy increíbles, una de ellas es que combina todas estas formas de oración. Y es por eso y por muchas cosas más que la Misa es la oración perfecta. Otra razón es porque en ella le presentamos una ofrenda perfecta a Dios. Jesús, quien murió por nosotros en la cruz, es esa ofrenda perfecta.

Cada vez que tu recibes a Jesús en la Sagrada Comunión, Dios te llena con su gracia de una manera especial, para que puedas convertirte en ¡la-mejor-versión-de-ti-mismo/a!

Ir a Misa cada domingo es un gran privilegio. La Misa es la oración perfecta. Es la manera perfecta de reunirnos como una comunidad de creyentes y alabar a Dios.

En la Misa recordamos la última cena de Jesús, su muerte en la cruz, y su Resurrección. También tenemos la oportunidad de Recibirlo a Él en la Eucaristía. La Eucaristía es una celebración del amor de Dios por nosotros y un recordatorio de que Dios siempre está con nosotros.

El día de tu Primera Comunión va a ser un día muy especial en tu vida.

La Casa de Dios

¿Dónde celebramos la Misa? ¡En la casa de Dios! Así es.

La iglesia es la casa de Dios. Dios es tan brillante que, en su sabiduría todopoderosa, sabía que sería importante para nosotros pasar tiempo con Él en su casa.

¿Por qué? Bueno, ¿Alguna vez has notado que cuando estás alrededor de personas buenas, bondadosas, generosas, y consideradas, ellas te inspiran a ser bueno, bondadoso, generoso, y considerado también?

Cuando pasamos tiempo con Dios, Él nos inspira a ser buenos – y no simplemente buenos, sino lo mejor posible. Dios quiere que vivas la mejor vida imaginable y que te conviertas en la-mejor-versión-de-ti-mismo/a, crezcas en virtud y vivas una vida santa.

Cuando pasamos tiempo con Dios, Él nos llena con su gracia para que podamos vivir una vida santa. Así que cada domingo nos invita a ir a su casa para una gran celebración. A esa celebración la llamamos la Misa. Pero Dios siempre está feliz de vernos. Es bueno ir a la iglesia durante la semana algunas veces, y sentarnos a hablar con Dios sobre lo que está pasando en nuestra vida. A Él Le encanta cuando le hablamos y le contamos lo que está pasando en nuestras vidas.





El Tercer Mandamiento

Cuando Moisés subió al Monte Sinaí para hablar con Dios, Dios no le dio cien o mil mandamientos. ¿Cuántos mandamientos le dio Dios a Moisés para que los compartiera con el pueblo?

Así es, solamente diez.

¿Recuerdas lo que dijimos de los Diez Mandamientos cuando estábamos preparándonos para tu Primera Reconciliación?

Vamos a verlo de nuevo.

Los Diez Mandamientos son una bendición que Dios le dio a su pueblo. Ellos nos ayudan a convertirnos en la-mejor-versión-de-nosotros-mismos, a crecer en virtud, y a vivir una vida santa. Ellos nos enseñan la mejor manera de vivir.

Y como son tan pocos, cada uno de ellos es muy importante.

¿Recuerdas cuál es el tercer mandamiento? Correcto. “Recuerda santificar el Día del Señor”. Él domingo es el Día del Señor. Es el Sabbath. Es el día de Dios Y es muy importante recordarlo. ¿Cómo santificamos el Sabbath? Asistiendo a Misa.

Ir a Misa es la cosa más importante del día domingo. Dios quiere vernos y pasar un tiempo con nosotros. Aún si tenemos un juego de fútbol o un día de campamento, la expectativa de Dios es que nosotros hagamos tiempo para ir a Misa.

Él te da vida cada momento del día. Él llena tu vida de oportunidades fabulosas. Él te bendice de tantas maneras. Y Él te pide que lo visites en su casa por una hora cada semana.

¿Cuántas horas hay en una semana? En una semana hay siete días, y cada día tiene veinticuatro horas: $7 \times 24 = 168$. De las 168 horas que hay en cada semana, Dios te pide que vayas a su casa por una hora. ¿Es eso mucho pedir?

Nosotros debemos de estar emocionados de llegar allí cada domingo para darle gracias a Dios por todas las formas en que nos ha bendecido, para darle gracias por la vida, y simplemente para estar un tiempo Él.

Escuchando a Dios

Cuando llegas a la iglesia cada domingo, es bueno dedicar unos minutos para estar tranquilo/a y en silencio antes de que empiece la Misa. Esto nos ayuda a oír lo que Dios quiere decirnos.

Dios nos habla de muchas maneras.

Dios nos habla a través Biblia. Él nos habla a través de la Iglesia. Él nos habla en nuestro corazón. Él nos habla a través de otras personas y a través de situaciones. Y le habla a nuestro corazón de una manera especial durante la Misa.

Aprender a escuchar la voz de Dios es una de las lecciones más importantes que podemos aprender en la vida, pero aprender a escuchar su voz toma mucha práctica. Una excelente manera de practicar es poniendo atención durante la Misa. Se podría decir que, vamos a Misa el domingo para que Dios nos dé instrucciones para la semana.

Probablemente Dios no se te aparecerá en persona a hablar contigo. Puede que Él te hable a través de una de las lecturas, o a través de la música o de la homilía, o simplemente en el silencio de tu corazón.

Dios puede decir, “quiero que practiques a ser más paciente con tu hermanito/a esta semana”. Él puede decir, “quiero que escuches a tus padres y hagas lo que te pidan sin dudar”. O puede decir, “quiero que disfrutes la naturaleza cuando estés de vacaciones esta semana”.

Dios tiene un mensaje especial para nosotros cada semana. Es por eso que es tan importante ir a Misa todos los domingos. Sin las instrucciones y las direcciones de Dios, nos perdemos.

Cada domingo, en la iglesia, Dios quiere decirte algo. Cada semana es algo único. Por eso te invita a ir a Misa cada domingo, para que puedas oír el mensaje especial que el tiene para ti

La última vez que estuviste en la iglesia, ¿qué te dijo Dios?
¿Te acuerdas? ¿Estabas escuchando?



Tu Diario de la Misa

¿Alguna vez has sentido que Dios está tratando de decirte algo?

Dios siempre está tratando de hablarnos, pero aprender a escuchar a Dios y entender las diferentes maneras en que Él nos habla, toma mucho tiempo y práctica.

Dios le habló a Jonás y le dio una misión muy especial que había planeado especialmente para él. Jonás no estaba feliz con lo que Dios le estaba pidiendo que hiciera, así que en lugar de escuchar a Dios, Jonás trató de huir.

Pero Dios no se dio por vencido con Jonás. En lugar de eso, ¡Dios envió una ballena gigante para que se tragara completamente a Jonás! Por tres días y tres noches Jonás vivió en el estómago de la ballena. Cuando finalmente Jonás empezó a escuchar a Dios, Dios rescató a Jonás de la ballena y lo envió a cumplir su misión.



Dios siempre le ha hablado a su pueblo. Dios quiere hablarte a ti también.

El próximo domingo, lleva contigo a Misa un librito de notas. Ese será tu Diario de la Misa. Escucha la música, escucha las lecturas, escucha la homilía, y escucha tu corazón. Antes de que inicie la Misa, reza: “Querido Dios por favor, en esta Misa, muéstrame una manera en que esta semana yo pueda convertirme en la-mejor-versión-de-mí-mismo/a.

Luego, escucha pacientemente, y cuando sientas una cosa que Dios te está diciendo, escríbela. Durante el resto de la Misa, continúa rezando y pídele a Dios que te ayude a cambiar o hacer lo que Él te está pidiendo hacer o cambiar durante la semana.

Hay muchas razones maravillosas por las que vamos a Misa los domingos, una de ellas es escuchar la voz de Dios.



De la Biblia: El Camino a Emaús

Unos días después de haber resucitado Jesús de entre los muertos, dos de sus discípulos estaban caminando de Jerusalén a un pueblo llamado Emaús. Estaban hablando de Jesús y de las cosas increíbles que habían pasado. Mientras hablaban, Jesús se acercó a ellos, mas sus ojos no lo reconocieron. Él les dijo, “¿De qué están hablando?”

Ellos se detuvieron y lo miraron. Entonces, uno de ellos dijo, “¿Eres tú la única persona en Jerusalén que no conoce las cosas que han pasado allí en los últimos días?”

“¿Qué cosas?” Él les preguntó.

“Las cosas relacionadas con Jesús de Nazaret, un gran sabio y maestro, que murió y ahora ha resucitado de entre los muertos”.

Entonces Jesús les habló de cómo era necesario que el Mesías sufriera antes de entrar en su gloria, y les explicó todos los lugares que se refieren a Él en las Escrituras.

A medida que se acercaban a Emaús, lo invitaron a comer y Él aceptó. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó pan, lo bendijo y lo partió y se los dio. Entonces, sus ojos se abrieron y lo reconocieron, y Él desapareció.

Entonces se dijeron el uno al otro: “¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino?”.

Asombrados, se levantaron y regresaron a Jerusalén para contarle a los otros, “Hemos visto al Señor; Él ciertamente ha resucitado”.

Adaptado de Lucas 24, 13-35





Jesús resucitado siempre está a nuestro lado, pero con frecuencia, no lo reconocemos. Jesús está a nuestro lado cuando despertamos cada mañana, cuando estamos jugando con nuestros amigos, cuando estamos en un juego de pelota y en el ballet, cuando estamos haciendo la tarea, cuando vamos de compras, y Él está a nuestro lado cuando nos acostamos en la noche.

En la mañana, Él está muy contento porque te despiertas y empiezas un nuevo día. En el fútbol te echa porras para que lo hagas lo mejor posible. Y cuando vas de compras, te susurra en el oído, “Lo que estás a punto de comprar, ¿te ayudará a convertirte en la-mejor-versión-de-ti-mismo/a?”.

Jesús está presente en la Misa de una manera especial. Los discípulos tuvieron un encuentro impactante con Jesús en el camino a Emaús, pero tú llegas a tener un encuentro todavía más impactante con Él cada domingo en la Misa. Y muy pronto vas a poder recibir a Jesús en la Eucaristía.

Tantas Maravillas

Hay muchas cosas maravillosas que pasan durante la Misa. Si fueras a Misa todos los días de tu vida, todavía estarías descubriendo sus maravillas al final de tu vida. No hay nada como la Misa.

Ya hemos hablado de cómo Dios nos habla en la Misa. Eso es asombroso. La Eucaristía es otra maravilla que experimentamos en la Misa. Nosotros creemos que durante la Misa, un simple pedazo de pan y una copa de vino son transformados en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. ¡Eso es asombroso!

Es asombroso que Dios se entregue a nosotros de esta manera. En la Misa, Dios se entrega completamente a nosotros en la Eucaristía, y en la Misa nosotros nos entregamos completamente a Él en oración. Vamos a hablar mucho más sobre esto en las próximas páginas.

A veces las personas dicen que se aburren en la Misa. Usualmente, esto se debe a que no saben lo que está pasando o a que no están escuchando lo que Dios está diciéndoles. Es imposible aburrirse en la Misa si estamos tratando de escuchar la voz de Dios. Si alguna vez encontramos que la Misa es aburrida, es hora de que pongamos más energía en nuestra conversación con Dios.

Si la Misa no nos parece interesante, quizás necesitamos aprender más sobre lo que está pasando en realidad. Todo lo que pasa en la Misa, pasa por una razón, y cuando realmente sabemos lo que está pasando, es fascinante.

Algunas veces ayuda tener un misal, un librito que explica todo lo que está pasando en la Misa. Es muy útil seguirlo.

Otra manera de asegurarnos de no aburrirnos en la Misa es cantar todos los cantos y responder a todas las oraciones. Cuando participas en la Misa, estás conversando con Dios. Sólo nos aburrimos cuando dejamos de participar. Además, cuando hablamos con Dios, ¡Él nos dice cosas asombrosas!

A medida que crecemos en sabiduría, descubrimos que ¡la Misa es el evento más asombroso de la Tierra!



Muestra lo que Sabes

Verdadero o Falso

1. ____ El día de tu Primera Comunión va a ser un día muy especial en tu vida.
2. ____ Dios quiere que vivas la peor vida imaginable.
3. ____ Los Diez Mandamientos nos muestran la mejor manera de vivir.
4. ____ Dios nunca nos habla.
5. ____ Cada domingo, en la iglesia, Dios quiere decirnos algo.

Llena los Espacios en Blanco

1. Cada domingo Dios nos invita a su _____ para una gran celebración.
2. La _____ es una de las más grandes bendiciones que Dios nos da como católicos.
3. La Eucaristía es una _____ del amor de Dios por nosotros.
4. Cuando pasamos tiempo con Dios, Él nos llena con Su _____ para que podamos vivir una vida santa.
5. Los Diez Mandamientos son una _____ que

Dios nos da para ayudarnos a convertirnos en la-mejor-versión-de-nosotros mismos.

6. Es _____ aburrirnos en la Misa si estamos tratando de escuchar la voz de Dios.
7. La Misa es la oración _____.
8. Aprender a _____ la voz de Dios es una de las lecciones más importantes que podemos aprender en la vida.
9. Si fueras a Misa todos los días de tu vida, todavía estarías descubriendo sus _____ al final de tu vida.
10. A medida que creces en sabiduría, descubres que la Misa es el evento más _____ de la Tierra.

Lista de Palabras

CASA	ASOMBROSO	CELEBRACIÓN	IMPOSIBLE	GRACIA
MISA	PERFECTA	ESCUCHAR	MARAVILLAS	BENDICIÓN



Diario con Jesús

Querido Jesús,

Yo siento una gran ilusión al saber que te recibiré en la Eucaristía por primera vez porque. . .



Oración Final

Trágicamente, hay muchas personas que pasan toda su vida sin conocer a Jesús y sin saber cuánto Él nos ama. Eso es muy triste.

La razón por la que nunca conocen a Jesús es porque nunca lo buscan. Dios nos habla de muchas maneras. Nos habla a través de la Iglesia, de la Biblia, de la Misa, de la naturaleza, las obras de arte y la literatura, y de otras personas. Pero para poder escuchar a Dios, para conocerlo, y para descubrir su asombroso plan para tu vida, ¡necesitas buscarlo!

Ahora, recemos juntos y pidámosle a Dios que nos dé el valor y el deseo de buscarlo siempre, pase lo que pase.

**Sé, Señor Jesús,
una llama brillante delante de mí,
una estrella guía sobre mí,
un camino suave debajo de mí,
un amable pastor detrás de mí:
hoy, esta noche y para siempre.**

Amén

Oración de Sta. Columba

